



Representación pictórica de la visita de Manuel Belgrano a una de las sesiones del Congreso de Tucumán

La visita de Belgrano al Congreso



Valentina Mitrovich

Dpto. Investigación

Museo Casa Histórica de la Independencia

A pocos días de declarar la independencia, en la mañana del 6 de julio, los congresales se reunieron en sesión secreta para tratar temas urgentes y delicados en relación a las circunstancias políticas del momento. Para dar inicio a la sesión, el diputado altoperuano José Mariano Serrano, quien oficiaba de secretario, dejó constancia en acta pública la asistencia de quienes se encontraban en el recinto. La novedad de esta reunión fue la presencia de Manuel Belgrano, quien recientemente había regresado de Europa desempeñándose como representante de las Provincias Unidas.



El General del Ejército del Norte viajó a Tucumán con la intención de convencer a los diputados de optar por una monarquía como forma de gobierno, con la peculiaridad de que la misma debía tener a un inca como monarca.

La primera alternativa monárquica que había seducido a algunos de los revolucionarios surgió en los años previos a 1810. El plan pretendía coronar a Carlota Joaquina, de la Casa de los Braganza, hija de Carlos IV, hermana de Fernando VII y princesa consorte del imperio portugués, cuya corte se había mudado a Río de Janeiro por el avance de las tropas napoleónicas en la península. Las complicaciones generadas por la guerra en el continente europeo hicieron que el proyecto carlotista no prosperara. Paralelamente, en el otro lado del Atlántico crecieron otros proyectos

monárquicos. Entre ellos, el cuestionado plan de Carlos María de Alvear, que en calidad de director supremo, entregó en 1815 una carta a Lord Strangford, ministro inglés que se encontraba en la Corte de Río de Janeiro. En ella expresaba que las provincias del Río de la Plata desean pertenecer a la Gran Bretaña, recibir sus leyes y vivir bajo su influjo poderoso.

El plan incaico de Belgrano se nutrió de su experiencia en su viaje a Europa. El retorno de Fernando VII y la dureza de las medidas de guerra de la Corona española, lo motivaron a rechazar las propuestas de monarcas europeos, imaginando en cambio la idea de entronizar a un descendiente de la civilización Inca. Su plan era además apoyado por otros hombres de armas, como Martín Miguel de Güemes y José de San Martín. Ante la sorpresa de los diputados, el general Belgrano argumentó en el salón de las sesiones que el proyecto incaico era adecuado con el clima de restauración absolutista del Congreso de Viena. Sostuvo que en Europa antes se buscaba republicarlo todo, mientras que ahora se buscaba monarquizarlo todo. Belgrano, que pronto asumiría nuevamente el mando del Ejército del Norte, planteó que la coronación de un Inca traería además el beneficio de generar un entusiasmo general entre los habitantes del interior.

A solo tres días de la declaración de la independencia los congresales querían saber, antes de dar el salto al abismo, qué posibilidades se les abrían y qué forma de gobierno sería la más conveniente para asegurarse el reconocimiento internacional. El proyecto de Belgrano de instaurar una monarquía incaica generó nuevos interrogantes, causó adhesiones y rechazos en los días posteriores a la declaración de la independencia.

Museo Casa Histórica de la Independencia

San Miguel de Tucumán - Tucumán - Argentina
Julio de 2017